

ÁGNES KACZÚR

El nacimiento de la dictadura de Primo de Rivera

El presente compendio se dedica a presentar los rasgos más característicos de la llegada al poder de la dictadura de la época de entreguerras, poco estudiada fuera de las fronteras de España, así en Hungría también. Los acontecimientos posteriores, la guerra civil española y luego la dictadura de Franco, desviando la atención dedicada a dicho período de seis años, influyeron la importancia y el interés de este régimen español modestamente escondido entre los estados dirigidos con manos de hierro, las dictaduras derechistas "preventivas" y los sistemas fascistas de la época. Las obras más considerables, escritas por historiadores tan notables como Manuel Tuñón de Lara o Javier Tusell, que tratan la historia del país, solamente tocan el tema por incidencia, representándolo como un episodio indiferente, casi insignificante, desde el punto de vista de la historia de España. Sin embargo, la dictadura de Primo de Rivera, considerada como un ejemplo del nuevo tipo de la dictadura burguesa, justamente por su carácter transitorio, por prolongar la existencia de la monarquía española en crisis, por sus tentativas de modernización, por aclarar las líneas del frente político cada vez más característico en su tiempo, y, con igual importancia, por la personalidad del dictador, podrá despertar el interés de los investigadores.¹ Entre dos períodos históricos, representó una etapa tranquila, de la cual todos los grupos de la sociedad esperaban más de lo que podía ofrecer. Pero quizás sea justamente eso lo que le da importancia.

La dictadura de Primo de Rivera ha sido analizada desde varios puntos de vista por la historiografía española de los últimos años. Han sido publicados numerosos monografías y estudios menores dedicados a las cuestiones de la mentalidad, económicas, ideológicas y de la historia militar, que aclaran distintos lados del período mencionado.²

1 Las obras publicadas en los últimos decenios en húngaro referentes al tema en cuestión: Ormos Mária – Incze Miklós: *Európai fasizmusok. (Fascismos europeos) 1919–1939*. Budapest, 1976, pp. 168-169; Anderle Ádám presenta un análisis de la dictadura de Primo de Rivera en húngaro en: *Megosztott Hispánia. (España dividida)* Budapest, 1985, pp. 139-143; J. Nagy László – Soós Edit: *A marokkói rif háború visszhangja a francia és a spanyol munkásmozgalomban (1921-1926)*, in *Múltünk*, 1989, no. 3-4, pp. 186-206. (La guerra de Marruecos y los movimientos obreros francés y español, 1921-1926)

2 Así por ejemplo: Jordi Casassas Ymbert: *La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*. Textos. Barcelona, 1983; José Luis Vila-San-Juan: *La vida cotidiana en España durante la dictadura de Primo de Rivera*. Barcelona, 1984; Manuel Rubio Cabeza: *Crónica de la dictadura de Primo de Rivera*. Madrid, 1986; *La crisis de la Restauración España, entre la Primera Guerra*

Se trata de un pronunciamiento que se niega a serlo, y que dos veces tendrá que enfrentarse con otros pronunciamientos. Se trata de un general apoyado – a falta de mejor – por el ejército y su dirección, que finalmente fue obligado a retirarse por los votos del mismo conjunto de generales. Un dictador que, en vez de aspirarse a crear un estado totalitario, realizó experimentos con el método de cierto tipo de "dictadura democrática" – utilizando sus propias palabras. Y, además de todo eso, una personalidad que nos parece simpática, que decididamente creía en sus capacidades de líder nacional y que se encargaba de las tareas del "mejoramiento del país" con una vocación tan enorme que sólo pudo vivir dos meses más después de haber perdido el poder.

Ya los hechos mismos hacen emocionante el tema. Pueden atraer la atención sobre todo porque en dicho periodo se nos ofrece en Europa una serie de analogías por comparar. Además de la dictadura que se convirtieron en dictaduras evidentes, sin parlamento, también pueden observarse unas formaciones políticas que no carecían de ciertos elementos democráticos (funcionamiento de una oposición política limitada, democracia parlamentaria dirigida, etc.).

Las ideas que siguen exponen los problemas de un análisis que más tarde será elaborado más detalladamente.

¿Cómo se puede situar, pues, este régimen en la corriente de la historia española y en el espacio político europeo en formación y transformación? En un espacio político europeo donde y cuando – aunque por distintas razones y aspiraciones nacionales e históricas – nacieron tentativas de solución muy semejantes: podemos observar la formación de sistemas totalitarios, autocráticos. ¿Por qué llegó al poder un dictador en la España de los años 20? ¿Y por qué fue justamente él, Primo de Rivera, el que recibió este papel?

Los antecedentes

Las dictaduras, desde el punto de vista de la sociedad, son "las formaciones menos normales" de la historia política de siempre, mientras que para sus creadores parecen ser la situación más evidente: aparente, ente así pueden realizarse y representarse más fácilmente la voluntad y los intereses de una persona y el pequeño grupo que la rodea. El punto débil en ello es que el grupo de personas a quienes se les debe hacer aceptar esta situación es, generalmente, demasiado grande. Puede conseguirse, en la mayoría de los casos, por medios coercitivos, por corto tiempo, sin embargo no puede ofrecer buenos resultados para largo. Primo de Rivera decía con seguridad: "No soy dictador".³ Incluso rechazaba la suposición de ello, y acusaba de tener ideas falsas a aquéllos que no creían que no pretendiese suprimir el constitucionalismo. Intentaba conseguir

Mundial y la II República. Madrid, 1986 y Carlo90s Navajas Zubeldía: Ejército, estado y sociedad en España (1923-1930). Logroño, 1991

3 Manuel Tuñón de Lara: Historia de España. Barcelona, 1987, p. 59

desplegada y penosamente que la sociedad tuviera por legítimos la toma del poder y sus métodos. Procuraba hacer aceptar su directorio por "gobierno mejorador del país"; gobierno que, a pesar de ejercer su poder mediante medios peculiares y completamente distintos a los anteriormente conocidos, no era dictadura. Lo interesante del caso es que en aquel momento determinado de la historia la mayoría de la sociedad española – por cierto tiempo – lo aceptó, permaneciendo a la expectativa en relación con el nuevo poder.

Este momento en la historia de España llegó el 13 de septiembre de 1923, en una situación turbia desde el punto de vista de la política exterior e interior, la sociedad y la economía, en el espacio contradictorio de la necesidad de la transformación y la incapacidad de realizarla. Esta situación se fue madurando gradualmente mediante la acumulación y la interferencia de varias crisis mayores y menores. Incluso prescindiendo de volver en nuestro análisis hasta los arbitristas, el utopismo, el proyectismo o la modernización borbónica – visiones que, buscando salida de los problemas socio-económicos profundos pero percibidos, demuestran la existencia de una voluntad del cambio – es suficiente concentrarnos en los acontecimientos caóticos del siglo XIX: cómo gana terreno, en 1876, con retrocesos el liberalismo, que a comienzos del siglo XX llega a crisis justamente porque el ambiente económico y social que lo acepta en su esencia se mantiene inalterado.

A todo eso se puede añadir, además, unos traumas de carácter militar en la época del cambio de siglo, que también contribuyeron a la moderación del pensamiento de unos cambios socio-económicos radicales. También lo apoyaba el hecho de que los traumas de carácter militar acontecieron durante el período del gobierno del "turno", es decir de la esfera civil. Concretamente se trata de las derrotas sufridas en Cuba en 1898 y en Annual en 1921. Una contrajo la pérdida de las últimas colonias americanas, la otra proyectó la terrible imagen de la posible pérdida de las colonias africanas que todavía seguían perteneciendo a España.

Además, el hecho de que España se mantuvo ausente de la primera guerra mundial tuvo dos consecuencias fuera de los cambios sociales procedentes de las circunstancias económicas: a saber, el ejército español de esta manera no tuvo ninguna oportunidad para justificarse (sólo le quedaba Marruecos como la última posibilidad, donde, sin embargo, sufrió una humillante e inesperada derrota en 1921). La otra consecuencia, más bien socio-psicológica, fue que, por su comportamiento neutral, España no pudo tomar parte en el "purgatorio" que era considerada la guerra según la opinión de los contemporáneos, y del cual se esperaba la renovación y la "quemada de todo lo antiguo".⁴ De esta manera en España el movimiento innovador del regeneracionismo, nacido como lema ya a principios del siglo, sólo pudo realmente destacarse con retraso, después de la transformación decisiva de los parámetros internacionales, con la pretensión de adaptarse a las nuevas circunstancias. Toda la sociedad española esperaba, en vez del "purgatorio", por lo menos una salvación mesianística. Todo ello se confirmaba a través

4 Véase: Iván Berend T.: *Válságos évtizedek. (Decenios en crisis)* Budapest, 1987, p. 59

del clima intelectual particular que predominaba en España desde 1898: los personajes más destacados de la generación del 98 confrontaron a su pueblo con las cuestiones insolubles, haciéndolo consciente de la necesidad de los cambios. Problemas económicos y sociales, el problema de la tierra, los conflictos de las minorías nacionales (catalanes, vascos, gallegos), aumento de las tensiones sociales, una constante disponibilidad militar en Marruecos, clericalismo y anticlericalismo. El florecimiento económico de la primera guerra mundial, comportado por un desafío y por una posibilidad procedente desde fuera, fue seguido por una decadencia aún mayor, que agravó las diferencias regionales e intensificó más la tensión social. Todo eso apareció en un medio social dirigido por seculares costumbres inveteradas y en una sociedad la mitad de la cual estaba constituida por analfabetos.⁵ A nivel gubernamental la crisis del liberalismo, la pérdida del prestigio de los partidos tradicionales hacían sospechar el peligro del fracaso del sistema monárquico, mientras el caciquismo, el sistema directivo de la sociedad agrícola española, con sus métodos corruptos y su elite arcaica obstaculizaba la realización de cualquier tendencia innovadora. En la época de Antonio Maura, que era el período de las iniciativas de reforma procedentes desde arriba, se realizaron tentativas a dar unos pasos por la solución de los problemas mencionados, apoyándose en el suelo de la constitución liberal de 1876. Después de 1917 las aspiraciones de este tipo fracasaron completamente, por lo tanto el país casi quedó ingobernable. Fue el propio Antonio Maura quien llamó la atención a que "gobernaran los que no dejaban gobernar".⁶ Apareció, pues, junto y frente al sistema gubernamental civil, un movimiento en el seno del ejército, el movimiento de las Juntas Militares, que se oponía tajantemente a los métodos "civilistas". Sus aspiraciones a menudo se confrontaban con las de los "africanistas", otro grupo de intereses dentro del ejército, sobre todo en lo que se refería al modo de solucionar la cuestión marroquina. Sin embargo, para los principios de los años 20, los "junteros", gracias a sus buenas relaciones con el monarca y su ambiente, consiguieron un papel cada vez más importante. Aunque, a partir de 1808 ciertos grupos del ejército español ya se encargaban a menudo de desempeñar un papel social y político, lo cual – se puede decir – se convirtió en tradición durante el período caótico del siglo XIX.

Entre las circunstancias mencionadas una derrota militar como la de Annual en 1921, para un estado colonizador, que se consideraba gran potencia, representaba la visión de una derrota total.⁷ La última posibilidad parecía quemarse en el fuego de la batalla de Annual, por lo tanto para la sociedad española la cuestión marroquina se convirtió en un problema que requería la solución más urgente. Para los africanistas la solución del problema era una cuestión no sólo militar sino incluso de prestigio. Abd-el-Krim, que unía las tribus rif-kabil, en unos pocos días consiguió 5.000 km² de los territorios, de una extensión de 20.000 km² que, también después del convenio franco-

5 Javier Paniagua: España: siglo XX. 1898-1931. Madrid, 1988, p. 7.

6 Pensamiento político en la España contemporánea. 1800-1950. Barcelona, 1992, p. 461

7 Véase: Vicens Vives: Aproximaciones a la historia de España. Barcelona, 1986, p. 149

español de 1912 seguían perteneciendo a España. Además, a causa de este paso militar equivocado, precipitado, realizado sin ningún acuerdo, hubo considerables pérdidas de soldados. Por ello comenzó la búsqueda de los responsables concretos. En las Cortes se calentó el ambiente entre los representantes del poder civil y la dirección del ejército, lo cual aumentó más la tensión social en las calles de Madrid. El 28 de junio de 1922 el gobierno se vio obligado a crear una comisión parlamentaria, encabezada por el general Juan Picasso González, para examinar lo ocurrido.⁸ El hecho de que se pudiera nombrar a los responsables – entre los cuales figuraba el rey también – produjo un gran dilema para los personajes prominentes del ejército: permitieran o no que se denigrase el nombre del ejército – que ya sufría de desunidad y parecía perder su prestigio. Ni los africanistas, ni las Juntas Militares aceptaron el juicio unilateralmente negativo de la sociedad española respecto a su actuación y afirmaron que los fondos económicos de España eran insuficientes para sostener un ejército moderno que+ pudiera corresponder a las ambiciones del país a convertirse en gran potencia. Era constante las discusión referente a los gastos militares, que el gobierno civil poco a poco intentaba reducir o reagrupar puesto que era demasiado alto el número de oficiales en servicio de paz representado por las Juntas Militares o jubilados temprano, lo cual llamó la atención del gobierno.

La discusión realizada en las Cortes y la bofetada que se dio en el despacho de Romanones entre el diputado liberal Sánchez de Toca y el general Aquilera en relación con la cuestión de si era el gobierno civil o el ejército que tenía mayor responsabilidad en la derrota de Annual ya señalaba lo aguda que era la confrontación entre los elementos civiles y militares. El hecho de que la conclusión del caso no se realizó mediante armas sólo se debía a que Sánchez de Toca ya había cumplido los setenta años y "siempre odiaba las soluciones con armas". El caso, sin embargo, parece ser simbólico puesto que Aquilera justamente era uno de los posibles candidatos a jefe de un posible golpe de estado militar.⁹

Surgiendo la pregunta de si había una alternativa frente la realización de un gobierno militar en España en 1923 – teniendo en cuenta los antecedentes – hemos de contestar negativamente. En los grupos considerables de la sociedad española, aunque en medidas distintas y con expectativas diferentes – ya se había madurado la demanda del orden. Sólo era cuestión de tiempo que alguien aprovechara esta posibilidad. Además de la protesta débil de algunos políticos liberales preocupados por la democracia y el constitucionalismo, no había fuerzas considerables que intervinieran en contra de Primo de Rivera – sobre todo después de que el rey había aceptado el golpe de estado.

⁸ Véase: Historia de España XII. Textos y documentos de historia moderna y contemporánea (siglos XIII-XX) dir. por: Manuel Tuñón de Lara. Barcelona, 1985, p. 327. Por otra parte, este informe finalmente sólo fue publicado en 1931

⁹ Describe el caso detalladamente: Conde de Romanones: Notas de una vida. 1912-1931. Madrid, 1947, p. 210

El general

Así pues estaba extinguiéndose la gloria del gobierno liberal y, junto con él, los "métodos civilistas". El último gobierno anterior al golpe de estado, encabezado por Manuel García Prieto (diciembre de 1922 – septiembre de 1923) – con las mismas caras de los gobiernos anteriores, aunque con intercambios de funciones – sólo pudo contemplar los acontecimientos impotentemente. Romanones en sus memorias escribe que los liberales, hasta el último momento, buscaban las posibilidades para mantenerse en el poder. El lema de sus diputados era, a base de la constitución de 1876, la democracia más amplia, que, según su opinión sólo el poder civil podía garantizar – mientras a partir del nacimiento de las Juntas Militares el poder civil era considerado una ficción.¹⁰ En agosto de 1923, en un artículo el propio Maura afirma que en España hay demasiada gente que ha perdido la confianza en los partidos y políticos del turno y se ha formado un círculo diabólico que está orientando al rey hacia los métodos gubernamentales directos, antidemocráticos, mientras que tanto los civiles como los militares se refieren a los intereses del país.¹¹

En España para 1923 simplemente desapareció la base del método gubernamental civil. Estaba en el aire la demanda del cambio en una situación insoportable, incluso en forma de golpe militar, solución dictatorial. Surgió el nombre de varios candidatos, la prensa cada día ponderaba las posibilidades de la dictadura. *El Debate*, uno de los foros conservadores católicos más considerables, decisivamente proponía una solución dictatorial, pero pensaba en una persona que, eventualmente, fuera aceptada por el bloque liberal también, por ejemplo el general Weyler. El general Aquilera, el otro candidato, incluso contaba con el apoyo de intelectuales como Unamuno.¹² La identidad de la persona que llegaría a la situación de poder encargarse de la realización del cambio de poder tan esperado dependía de la dirección superior del ejército y de si aquella persona era capaz de conseguir el apoyo de los grupos de fuerza sociales más importantes o neutralizar su oposición.

El general Miguel Primo de Rivera y Orbaneja era la persona conveniente en el lugar y tiempo convenientes. El general, de 53 años en el momento del golpe de estado, tanto del punto de vista de su procedencia como del de su trayectoria, carrera, parecía convenir. Hijo de una familia ilustre de Jerez, se había orientado hacia la carrera militar, a la edad de 14 años se matriculó en la Academia Militar. En 1890 se le concedió el rango de teniente, después de lo cual la ascendencia de su carrera fue rápida. Pronto fue colocado a Marruecos, después en 1895 continuó su actividad de oficial de artillería en Cuba. Es decir, había pasado cierto tiempo en ambos territorios coloniales en lucha tan importantes para el poder español, conocía, pues, los problemas de allí. Se casó con una mujer de familia noble [(como primer hijo de este matrimonio

¹⁰ *Ébid.* p. 201.

¹¹ *Pensamiento político...*, p. 474

¹² Javier Tusell: *Manual de Historia de España*. 6. Siglo XX. Madrid, 1990, p. 224

nació José Antonio Primo de Rivera, quien, como uno de los personajes principales de la extrema derecha y fundador de la Falange, llegó a ser más conocido que su padre)] y en 1908, ya en el rango de coronel, volvió a Marruecos, al distrito de Melilla. Los autores de sus biografías varias veces mencionan su valentía, su astucia y sus hazañas militares.¹³ En 1915 fue nombrado gobernador militar de Cádiz, lo cual prácticamente significaba su colocación aparte por compartir la opinión de los que en las discusiones realizadas en círculos militares proponían el abandono de Marruecos ("abandonistas"), incluso a cambio de Gibraltar. El siguiente paso, un año después de la derrota de Annual – que parecía justificar la opinión de los "abandonistas" –, fue Cataluña, donde, como capitán general de la región, volvió a la corriente del ejército, en una posición que – teniendo en cuenta las aspiraciones nacionalistas catalanas que se extendían sobre todo entre los jóvenes – era considerada de mucha responsabilidad. Llegó, pues, a la cumbre de su trayectoria militar. Después, desde Barcelona llegó directamente hasta el despacho del rey, donde a menudo se decidían juntos en problemas políticos actuales y sobre planes de largo plazo.

Después de que había llegado al poder, hubo varias personas que expresaron su opinión referente a Primo de Rivera como soldado y hombre, analizó los rasgos de su personalidad incluso gente que nunca se había encontrado con él personalmente. La mayoría destaca sus características típicamente andaluzas hallándolas simpáticas, otros lo tienen por aventurero inserio por las mismas.

Tampoco Gabriel Maura, hijo de Antonio Maura, su mejor amigo, escribe exclusivamente acerca de sus características positivas. Lo considera resuelto y fuerte, dinámico en su carrera militar, al mismo tiempo, sin embargo, espontáneo e intuitivo en sus decisiones, lo que en casos determinados podía significar desinformado. Con todo ello, Maura nos lo presenta como un verdadero patriota, personaje que particularmente confiaba en sí mismo y prefería decidir personalmente. Gabriel Maura también menciona en su libro que en el ejército muchos respetaban a Primo de Rivera. Además, también gozaba de gran prestigio entre varios personajes civiles.¹⁴

Romanones en sus memorias nos ofrece una descripción acertada de Primo de Rivera. Según su opinión había pocos compatriotas en la España de aquellos tiempos que presentaran como él juntos y mezclados en esta proporción los rasgos característicos positivos y negativos del pueblo español. Sin embargo, además de describir su estatura peculiar, su voz y su ingeniosidad andaluza, llama la atención, en un estilo delicado, a las faltas de la cultura y de la competencia del general. Reconoce, al mismo tiempo, que Primo de Rivera "estaba lleno de la sensación de la aptitud para gobernar"¹⁵ y conocía bien a la gente que, en un caso dado, sabía manipular hábilmente.

13 Manuel Rubio Cabeza: *Crónica de la dictadura de Primo de Rivera*. Madrid, 1986, pp. 21-22

14 Ébid. p. 29. "Aquel caudillo ... con numerosos partidarios dentro del Ejército asistido además de considerable opinión civil ... todas las dotes del hombre de acción, ambición patriótica y personal ..." Cita del libro titulado *Bosquejo histórico de la Dictadura* de Gabriel Maura

15 Conde de Romanones, op. cit., p. 215

Leyendo las numerosas opiniones referentes a Primo de Rivera, comparando los escritos compuestos por los contemporáneos durante la dictadura con las memorias posteriores, se nos presenta una figura práctica, predestinada pero no demasiado intelectual, propensa al paternalismo, que era menos despótica que Mussolini y que era hijo del régimen antiguo, aunque fuertemente atacaba a los políticos principales del mismo. Incluso con sus métodos dictatoriales se esforzaba por mantener las tradiciones. Continuó la política representada por el regeneracionismo, pero sin luchas parlamentarias inconvenientes. Según Salvador de Madariaga, Primo de Rivera fue un buen sultán que, a pesar de vivir en el siglo XX, esencialmente contaba con reflejos del siglo XIX y una visión política ecléctica.¹⁶ Lo que es seguro es que quería hacerlo todo mejor que sus antecedentes en el gobierno. Odiaba la política y a los políticos como un fanático. Era este el único caso en el que la unidad de la dirección superior del ejército era completa, y esta misma postura era representada y fue puesta en práctica por Primo de Rivera. Se imaginaba una España sin partidos y políticos. En sus manifestaciones hechas ante el pueblo se presentaba como el primer patriota que había llegado al poder por orden divino y deseo del pueblo para arreglar todo lo que los políticos profesionales habían deteriorado por encima del pueblo. Por ello Primo de Rivera intentaba mantener un contacto directo y constante con su pueblo conversando con éste de una manera especial. De su acervo parece que pensaba que era más fácil hacer aceptar y realizar los decretos explicando los motivos de cada medida, reconociendo sincera y francamente los errores eventuales. La consecuencia de esta postura fue una gran cantidad de declaraciones, artículos y discursos, además de la introducción de las audiencias, mediante las cuales la gente sencilla cotidiana podía tener la sensación de estar en contacto directo con la dirección política actual. Según el modo de ver de Primo de Rivera esa "democracia de decretos" podía sustituir todos los métodos constitucionales anteriores. En realidad, sin embargo, tanto los grupos políticos españoles como los españoles que no participaban en la política pronto se hastiaron de este tipo de democracia – de órdenes particulares – y demandaban el restablecimiento del constitucionalismo puesto fuera de vigencia.

Además de lo expuesto, a base de los estudios y las fuentes publicadas por el historiador Carlos Navajas Zubeldía, se debe mencionar la actividad de Primo de Rivera como publicista militar, que ultrapasaba un poco el concepto tradicional de organización de ejército. Relativamente de joven, pero ya como soldado con experiencia, había notado las tensiones existentes entre el gobierno civil y el ejército, las causas de las cuales veía en la organización y el nivel de formación inconvenientes del ejército, la distribución y utilización, según su opinión, equivocadas del importe destinado a gastos militares. Su opinión correspondiente fue expuesta en una serie de artículos publicados entre 1905 y 1919 en las revistas militares *Revista Técnica de Infantería y Caballería* y *Memorial de Infantería*. En estos artículos ya se están dibujando los contornos del concepto de Primo de Rivera referente a un régimen en el

16 Manuel Rubio Cabeza, op. cit., p. 31

que un ejército convenientemente modernizado y transformado, además de ejercer las tareas militares tradicionales, desempeñaría un papel considerable en la política interior y en la sociedad.¹⁷ ¿Un ejército con funciones civiles o funciones civiles militarizadas? El ensayo general de estos conceptos dibujados por Primo de Rivera sólo a grandes rasgos fue el régimen mismo: mediante la militarización de la administración local, regional y central, de la jurisdicción civil y otras esferas civiles – y luego la organización del Somatén y la Unión Patriótica.

Las metas y los métodos

A partir del verano de 1923 la toma del poder era la meta del general, que prestaba mucha atención a que este evento se realizara con la asistencia del rey. El consentimiento del rey, su nombramiento a presidente del Directorio Militar sólo fue el último momento del golpe de Estado y era necesario para ambas partes para reafirmar las tradiciones monárquicas. El rey Alfonso XIII no tuvo ningún papel en los preparativos del golpe, pero sí tuvo un papel decisivo en su legitimación. Eso fue uno de los puntos de acusación principales que los republicanos presentaron contra él. El rey se identificó con la dictadura, por lo tanto con la caída de ésta él también tuvo que caer. Este momento del derecho público – el del establecimiento del Directorio Militar el 15 de septiembre de 1923 – fue, pues, decisivo desde el punto de vista de la historia venidera de España. De esta manera, para los adversarios de la monarquía, la dictadura se convirtió en un período de acumulación de fuerzas. El Conde de Romanones, en sus memorias, publica las palabras de Alfonso XIII escritas ya en exilio, con las cuales éste intenta explicar lo ocurrido durante las 48 horas pasadas entre el 13 y el 15 de septiembre de 1923, que resultaron decisivas desde el punto de vista de la suerte del golpe de Estado:

“Mientras aquella interminable conferencia proseguía, supimos que la guarnición de Madrid se adhería al movimiento de Barcelona. Simultáneamente, el General Primo de Rivera me envió un telegrama garantizándome el mantenimiento del orden público, la lealtad de los sublevados a la Corona y el restablecimiento de todas las libertades constitucionales tan pronto como fuese reprimida la anarquía.”¹⁸

Después de eso el rey llamó a Primo de Rivera a Madrid y realizó su nombramiento.

El general, sin embargo, antes de llegar hasta este momento, había tenido que hacerse reconocer ante otros. Su posición no era evidente. A saber, los generales más prestigiosos del ejército – Cavalcanti, Berenguer, Saro y Dabán – eran fuertemente monarquistas – en eso no se oponían a Primo de Rivera – pero, al mismo tiempo, eran quizás los africanistas más vehementes. De esta manera Primo de Rivera, quien gozaba, sobre todo, del apoyo de los junteros, tenía que revisar radicalmente sus ideas referentes

17 Carlos Navajas Zubeldía: *La ideología corporativa de Miguel Primo de Rivera (1905-1919)*. Hispania, 184/1993, pp. 616-649

18 Conde de Romanones, op. cit., p. 228

a Marruecos para poder ganar el apoyo de "los cuatro". No obstante, ellos, a su vez, finalmente pudieron aceptar a Primo de Rivera por ejecutor del golpe militar ya planificado, porque él, como capitán general de Cataluña, prometía orden en cuanto a la cuestión nacional catalana. Podía contar con el apoyo de la alta burguesía catalana preocupada por la organización "demasiado" democrática y radical llamada el *Estado Catalán*. Los capitalistas catalanes en la persona de Primo de Rivera querían ver en el poder a un jefe nacional de manos fuertes, pero impresionable por ellos, que fuera capaz de frenar los conflictos que se presentarían dentro del movimiento nacional, representando, al mismo tiempo, un concepto conveniente para ellos en lo referente a la cuestión nacional. Lo que es seguro es que Primo de Rivera tanto en Madrid como en Barcelona prometió bastantes cosas que contradecían considerablemente a sus conceptos anteriores.¹⁹ Ello demuestra que el general, que tanto reprobaba a los políticos y al comportamiento de político, estaba dotado de muy buenas calidades de político. De otra manera ni siquiera hubiera llegado al poder.

Resolución, varonilidad, orden – éstos son los conceptos fundamentales que adquieren papel principal en la mayoría de sus manifiestos. Sin duda, comenzó el restablecimiento del orden radicalmente.

El 5 de septiembre de 1926, Primo de Rivera, ya como presidente del Consejo de Ministros, lanzó un llamamiento a los españoles en el cual, evocando los acontecimientos ocurridos hacía tres años, enumeró los motivos más importantes de su llegada al poder, los problemas de la solución de los cuales se había encargado con la realización del golpe: la cuestión marroquina, el terrorismo, el orden público, el peligro comunista y sindicalista, el separatismo regional. Se preparaba principalmente para la solución de estos problemas.²⁰ Para poder comenzar a tratar los problemas más graves mencionados, tuvo que abolir el sistema gubernamental en función a la sazón, ajustar los puntos directivos inferiores también a sus metas, declarando la guerra desta manera contra el parlamento, los partidos y políticos civiles y el sistema de caciques. Declaró la ley marcial, tres días después de haber llegado al poder disolvió el parlamento, introdujo el gobierno de decretos basado en los decretos reales. Casi como un "ministro de todo", aunque al frente de un directorio militar, realizó poco a poco un gobierno de mando directo y personal. Fue el Decreto Real del 21 de diciembre de 1923 que le garantizó esta posibilidad, según el cual desde aquel momento la única persona que podía entrar en el despacho del rey era el presidente del Directorio.²¹ De este modo se puede observar una duplicidad peculiar en los métodos gubernamentales de Primo de Rivera: mientras en el nivel superior emplea métodos centralistas, tiende a mantener un contacto directo con el pueblo – aunque sólo formalmente. Las tres formas de

19 Véase: Historia de España IX. (1923-1939). Madrid, 1981, p. 35

20 Manuel Rubio Cabeza, op. cit., pp. 278-279

21 "... prohíbe el despacho directo del monarca con ninguno de los miembros del Directorio a excepción del presidente." Decreto Real del 21 de diciembre de 1923. In: Historia de España IX, p. 46

manifestación más importantes de este último método eran la institución de las audiencias, el Somatén y la Unidad Patriótica.

La forma institucional del especial diálogo directo con el pueblo, ya mencionado, fue el sistema de las audiencias. El propio Primo de Rivera, por ejemplo, recibía a todos los que lo solicitaban pero, mediante decretos reales, realizó lo mismo en la administración local y en los ministerios también. Eso salió muy fácilmente, casi a manera militar, puesto que todas estas instituciones fueron colocadas bajo control militar.

El otro medio del mantenimiento del orden público, y de la buena relación entre el pueblo español de "ideas políticas sanas" y el poder igualmente considerado sano, fue el Somatén. Esta forma organizativa típicamente catalana – establecida en 1875 con la finalidad de mantener el orden público bajo la dirección del jefe militar de Cataluña de siempre – recibió un contenido completamente distinto después de 1923. Primo de Rivera la elevó a nivel nacional.

"El Somatén ha dado un resultado magnífico en Cataluña. Sin él no habría allí paz posible. Vamos a organizar el Gran Somatén Nacional en toda España. Esperamos que cada región nos dé 50.000 hombres, y ésta será una guardia cívica admirable. Para ser somatén basta ser un hombre honrado y resuelto a mantener el orden social. No creo que haya escasez de hombres de esta categoría en España. Tiene esto alguna semejanza con el fascismo, es indudable; pero no hay por qué llamarlo fascismo, teniendo el nombre de Somatén, que es muy español."²²

Otra gran tentativa a conseguir una base popular fue la creación de la Unión Patriótica. Ésta habría tenido la función de sustituir los partidos tradicionales desaparecidos. La iniciativa procedía de las fuerzas políticas que apoyaban evidentemente el régimen, pero pretendían formar una imagen más favorable acerca de él organizando un gran partido de masas. La organización ya se había iniciado en octubre de 1923 en Valladolid, luego en marzo de 1924 apareció un llamamiento nacional que llamaba a la misma unidad a toda la gente que apoyara los fines de los militares sublevados: la defensa de la patria, la monarquía y la religión. Primo de Rivera, posteriormente, resumió la esencia de la Unión Patriótica de esta manera:

"Para que a nadie quepa duda de lo que aquella es y significa he de repetir de modo claro y concreto, como otras muchas veces, que no se trata de un partido político, sino de una Liga ciudadana, que empieza por abominar de las organizaciones y procedimientos políticos, que no es tanto como decir caciquiles y que repudia los doctrinalismos, ficciones y compromisos de la política, porque entiende que todo eso, provechoso sin duda a aspiraciones de carácter subalterno, merma la libertad e independencia ciudadanas, precisas para mejor servir los altos intereses nacionales."²³

A base de esta retórica queda claro cuáles eran los conceptos que guiaban al presidente del Directorio Militar: para apoyar el nuevo gobierno y sus métodos,

22 Historia de España XII, p. 357

23 Lo comunica Miguel Artola: Partidos y programas políticos, 1808-1936. II. Manifiestos y programas políticos. Madrid, 1991, p. 313

pretendía crear un movimiento, aparentemente construido desde abajo, que abarcara la esfera civil verticalmente y apoyara la meta doble de la dictadura. La de salvar la monarquía y conservar las tradiciones sirviendo de esta manera tanto a las clases predominantes tradicionales como a los nuevos grupos sociales, políticos ascendentes aceptables para la monarquía; y la de evitar o frenar todas aquellas fuerzas pertenecientes a las minorías nacionales o bien a la izquierda que pudieran representar peligro para el sistema. No obstante, ni el Somatén, ni la Unión Patriótica se convirtió en organización de masas. La actividad de aquél se limitaba a pequeñas trifulcas de calle, reuniones y ejercicios, mientras ésta más bien se iba a convertir en la base de un nuevo tipo de mecanismo electoral: algunos de sus miembros más tarde, desde diciembre de 1925, llegaron a ser miembros del nuevo gobierno civil encabezado por Primo de Rivera. A nivel local, sin embargo, eso no significaba ningún cambio radical puesto que la elite política antigua pudo conservar su poder a través de la Unión Patriótica.

Estos fueron, pues, los rasgos característicos de la formación y el periodo inicial de la dictadura de Primo de Rivera. Para la historiografía húngara ocupada de las dictaduras europeas de la época de entreguerras se necesitan unos análisis aparte dedicados al periodo del desenvolvimiento de la dictadura, a las metas indicadas, a la realización de las tentativas modernizantes: la cuestión marroquina, el modo de solucionar el problema nacional, el arreglo de su relación con los movimientos derechistas e izquierdistas, la política económica de intervención estatal, que, entre otros, llevaba rasgos nacionales. Mediante estos elementos y la estabilización temporal de la vida económica española entre las dos guerras mundiales la dictadura consiguió éxitos, mientras sólo contrajo una transformación superficial: las estructuras y las tradiciones se mantenían inalteradas. El grupo militar llegado al poder, con el propio Primo de Rivera, no contaba con planes deliberados de largo plazo. Sólo sabían qué era lo que no querían. Para largo, sin embargo eso no era suficiente, y las decisiones pragmáticas, momentáneas varias veces estaban en contradicción posteriormente.

En el momento en el que Primo de Rivera tomó el poder ya había dos grandes grupos que reaccionaron su sistema con oposición: los que verdaderamente requerían el restablecimiento del constitucionalismo y los grupos republicanos. Más tarde, a éstos poco a poco se unieron otros: soldados descontentos, intelectuales, sobre todo estudiantes universitarios, los líderes y miembros de los movimientos nacionalistas colocados en ilegalidad. Finalmente, su persona y sus métodos llegaron a ser incómodos incluso para el rey, quien ya pensaba en hacerle dimitir. Eso, sin embargo, ya no era necesario. Quedó claro que la dictadura y con ella la monarquía había vivido demasiado. El último acto fue el periodo del gobierno de Berenguer antes de la declaración de la Segunda República, pero sólo pudo prolongar la existencia de la monarquía unos meses más. La república suspendió por cierto tiempo, el sistema

monárquico pero fue incapaz de solucionar los problemas económicos, sociales acumulados y la tragedia de la guerra civil, luego la dictadura de Franco demostrarían que todavía no iba a concluirse la época de las intervenciones militares en la historia de España.